PUENTE ESPIRAL

UNA HISTORIA DE ALQUIMIA
NARRADA EN TIEMPO REAL

www.astrolab.bio

Belem Azull

www.astrolab.bio

Vivido, escrito y narrado mientras sucedía, en tiempo real, por Belem Azull (María Belén Santos) en Vale do Capão y Moreré, Bahía, Brasil, entre septiembre y noviembre del 2012 .

Editado y publicado por Astrolab.bio, Escuela de Alquimia, en Playa del Carmen, México, el 27 de febrero del 2025.

Tiempo Infinito

FE

www.astrolab.bio

Puente Espiral. Índice

Prólogo

+1. Deja vu deja me deja vu

-3. El vientre de la tierra

-2. Como una danza

-1. Sangra mi nombre

00. Teoría cierta

01. Caída libre

02. Todo o nada

03. Pájaros

04. Me te mí tu de mente

05. Azul

06. Jugar a ser

07. Bup plop clon clown

08. Alas

09. Sin coraza

10. El beso del escorpión

11. Isla

12. Laberinto

13. El milagro de la existencia

14. Sueños (la madeja de Ariadna)

15. El misterio de lo real

16. Puente espiral

Prólogo

Puente espiral es un puente que, cuando empieza, no empieza, sino que continúa y, cuando termina, no termina, sino que retrocede hasta antes del principio, y vuelve a empezar.
Es por eso que este puente forma un espiral cíclico que siempre vuelve sobre sí mismo, pero de otra manera; y se extiende hacia atrás y hacia adelante del punto uno.

∞ ∞ ∞ ∞ ∞ ∞ ∞ ∞ ∞

Puente espiral es también una historia de alquimia de vida.
La vida, el principal laboratorio, aunque en ese momento ella no lo sabía... mucho antes siquiera de que hubiera escuchado hablar de algo llamado alquimia, no como algo mágico, sino como algo práctico y real.

Y sin embargo, esta es una historia real, narrada en tiempo real, mientras iba sucediendo.
En el transcurso de esos dos meses, cumplí mis 33 años.

La historia empieza en el capítulo 1 con una caída en septiembre del año 2012 y termina en el capítulo 16, con una entrada, en noviembre, el mes de escorpio, antes de que todo volviera a empezar.

Ahora lo sé porque conozco mi futuro.

Y claro, no termina ahí, cómo podría, más bien, simula terminar, pero todos aquí sabemos de la existencia ineludible del infinito.

Los capítulos agregados se fueron filtrando de mi aparente pasado.
Y esto que escribo ahora debo asombrarme al comprobar que está siendo escrito 11 años después.
Exactamente en la misma fecha.

Hoy, vuelvo a dejar constancia para mi registro en la memoria, es 19 de octubre del año 2023, un día previo a mi 44 cumpleaños.
Y esto que es claramente un puente es además, un regalo.

PRESENTE.

www.astrolab.bio

www.astrolab.bio

+1. Dèjá vu deja me déja vu

Ella se pregunta cómo escribir la vida.
Sí, cómo escribir la vida.

Dèjá vu, dèjá vu, esto ya lo viví antes, y todo vuelve a empezar, pero de otra manera.

Por eso, al principio, en su mente se dibujaba un círculo, sólo que percibía que, cada vez que llegaba al mismo punto, algo había cambiado.

Entonces no podía ser un círculo.
La vida no era, entonces, exactamente cíclica.

Había algo más, y ella quería escribir la vida.

Fue ahí que su mente se llenó de espirales.
Imágenes de espirales.
Espirales hacia abajo.
Espirales sin principio.
Espirales que crecían como abanicos;
ascendentes;
infinitos;
cíclicos;
puentes espirales...

y todos querían plasmar la vida en una imagen única.

Intentaban,
claro,
pero la vida bailaba
sobre los puentes que ella dibujaba
y le tendía redes para que no se caiga,
mientras ella saltaba en caída libre a los abismos

y buscaba entre los símbolos
los nombres de los colores.

-3. El vientre de la tierra

Recuerdo que fuimos al desierto a buscar inspiración y la llave que yo guardaba abría las puertas de tu alma.
- Los dioses juegan con la esencia - dijiste, arrojando una piedra al río y mirando las ondas que se dibujaban -.
Y la tierra es un gran cuarzo resonante de los juegos de los dioses. Quedan las intenciones en las rocas, impregnadas como señales. Nosotros materializamos a Gaia, ella es vasija-forma de las ideas. Es ella creación de los dioses.
- ¿Te das cuenta?, si nosotros somos los dioses...

Recuerdo que atravesamos grandes mares en busca de las tierras fértiles y gustábamos de saborear el aroma fresco de la poesía.
De tus labios surgían palabras y sonidos que me hipnotizaban desde el centro de mis raíces:
- Si una lágrima mía equivaliera a dos metros de distancia, alrededor mío habría un mar formado por el dolor de verte partir - dijiste, mientras me ayudabas a llevar la mochila.

Recuerdo que te amé intensamente por cosas como ésas. Te vi trepar los árboles de frutos animales con la fuerza de un dragón y alimentarnos con la abundancia de lo que nos era entregado.

- Disfrutá, eso me dijeron, una sola palabra, disfrutá. Y yo, después de una profunda meditación, preguntando qué pasaba con la energía ahí, que hacía en ese lugar y qué tenía que hacer, me dijeron una sola palabra: Disfrutá, disfrutá... disfrutá - y me miraste sonriendo -, así que ahí mismo dije: bueno, está bien... voy a disfrutar, y me fui.

- Saltá, es más rápido por acá.

Recuerdo también que la misma llave abría primero las puertas más sutiles de mi fortaleza y con ella estallamos los cristales contra el suelo. Con los vidrios rotos agujereaste la representación concreta del mundo. El fuego de mi impulso movía los hilos que vos interpretabas. Justo a tiempo. Te hubiera arrojado el agua hervida en la cara, pero confiaba ciegamente en el poder de tu sombra. Sabías soportar el peso de mi oscuridad, y querías verla surgir.
Gracias a tu brujo encontré un lugar para actuar mi desesperación y mi ausencia.

Vacía.
Vacía y sola.
Tremendamente sola con vos que me dejabas ir
porque ya no estabas.

www.astrolab.bio

-En un abrazo nos fundimos para que el vampiro me devolviera la luz necesaria para partir.
Esa vez te quedaste en mi casa sacando los escombros de las paredes derrumbadas.

Nunca más volví a tener la llave hasta ahora.

No olvido que probaste la esencia materia de mi sangre y te nutrió los signos, como en las encrucijadas de los laberintos.
Me desperté llorando porque sabía que no había más tiempo para nosotros.
Recién nos conocíamos y ya nos estábamos despidiendo.
- Quiero estar con vos.
Pero no eras vos. Vos. Tu forma humana. Vos. No eras vos. Era tu esencia, era el néctar de tu salvia. Era el secreto que se manifestaba en lo inaudible. Era la vibración de tu serpiente que me recorría desde el núcleo de mi raíz.

Pero no eras vos.
Pero eras vos.
Con certeza eras vos.

Yo vi el otro día cómo jugaban los dioses. Armaban los escenarios con pasión en sus manos, ponían cada símbolo donde quería que esté. Después escondían las trampas y los regalos. Y siempre se acordaban de sorprenderse. Reían y lloraban, a propósito perdían el poder de la memoria, algunos veían imágenes como destellos que se plasmaban en colores, en sonidos, en palabras... Todos los dioses jugaban con la esencia, todos guardaban el mismo néctar en su salvia y hacían resonar el vientre de la Tierra.
Recuerdo que decidí absorber cada letra antes ver a mi cuerpo morir. ¿Qué significa envejecer?

¿Quién va a respirarme cuando esté disuelta la mano que sostiene este lápiz que escribe hace mucho tiempo lo que estás leyendo?

No hay de qué preocuparse. Sólo es conciencia en la materia.
Parte de todo significa parte de todo.
Y un todo en sí mismo significa un todo en sí mismo.
Me cuesta entender que todo lo está a mi alrededor es una proyección que me refleja.
Y también entiendo.

Entre nosotros siempre decimos:
- Todo es perfecto.

www.astrolab.bio

- 2. Como una danza

Intento la visión secuencial del movimiento de mis alas.
Protejo mi voluntad de la adicción a la materia y me refugio en los límites que me contienen.

Para volar en la soledad de mis valles.
Para ser el puro vuelo del silencio de mi mente exhausta ante la observación de lo mutable.

- No hay teoría-, solíamos decir al unísono, después de horas de análisis y profundizaciones.

- Todo de todo es nada y nosotros acá pretendiendo abarcar el mundo con nuestros brazos.

Suelto.
Confío en el juego de mis sintonías.
Con-junciones de almas en permanente expansión y contracción.
Uni-versos atraídos en multi-versos.

- La vida es una danza - dijiste riendo.

Y yo sabía que no lo decías porque fuera cierto.
Hacía tiempo que habíamos perdido el ánimo de atrapar certezas.

Y, en cambio,
habíamos encontrado la belleza eterna
de lo efímero,
la plenitud de los instantes,
el cielo abierto ante nuestros ojos,
el secreto del fuego en la suavidad de lo poético
y el sonido de las palabras
“amor que es confianza en puro vuelo”,
como una danza.

www.astrolab.bio

www.astrolab.bio

-1. Sangra mi nombre

Necesito una frase, a partir de ahí todo vuelve a comenzar - pensó... ¿pensó? ¿Por qué en tercera persona? ¿Por qué en pasado?
Quizás sea mejor dejar los personajes de lado - pienso, sí, existo... y mis máscaras se confunden con mi alma porque mi personaje tiene mi nombre y mi nombre es la herramienta de mi alma.

¿Quién soy?
Soy todo soy...
Y el todo se fragmentó hasta llegar a mí...
A mí...
A mi nombre.

La luz se hizo materia y yo me quedo mirando las nubes en el cielo porque no sé cómo comprendo esto, ni sé lo que comprendo, pero siento que fluye la vida a través mío con infinita alegría y desolación simultáneamente.

- Tranquilla - dicen las voces - estamos con vos... sólo la máscara puede sentirse sola.

Sólo... la máscara.

Respiro.
Siento miles de palabras enloquecidas en mi pecho que brotan e irradian y se marean como borrachas haciendo el amor... parecen felices de ser... sí, felices de ser, de estar...
Wuau...estoy llena de calor... soy calor... también soy calor.

Alguna cosa me hizo recordarte y experimento el dolor de haberte perdido, el vacío de tu ausencia.
El agua de mi cuerpo escapa por mis ojos. Los ojos: los espejos del alma.

¿Por qué siente mi alma tanto dolor?
Ahora todo el dolor eclosionó hacia adentro... soy agua... estoy llena de agua.
Las emociones invaden mi cuerpo y también son parte de la máscara.
El peso de tu ausencia se ahoga en mi garganta, la presencia de tu amor tejió los hilos hacia el pasado...

Mi alma se fragmentó muchas veces y, al mismo tiempo, siempre permanece unida a todo.

Comprendo: es mi máscara la que sufre tu ausencia, la ausencia de tu materia.

Mi nombre busca fundirse en uno con tu nombre, se diluye en el agua de los tiempos y llora todas las esperas en que no viniste.

Me pregunto cuántas veces me habrán esperado en vano.

Todo Va
Va y Viene
Viene y Va

Abrazo tu presencia ilusoria porque el amor me deja amarte sin fronteras.
Te imagino acá y sé que también estás acá.
No soy el centro de tu mundo...

¿Por qué pienso esto?
Intuyo que ahí comienza todo el dolor...
¿No soy el centro de la persona que me ama?,
¿la máscara que me ama?,
¿qué es el amor?

Recuerdo:
Amar es apoyar y aceptar el proceso de aprendizaje del alma
de otro Ser en la Tierra.

Unión de almas... hay tantos personajes hasta vislumbrar el alma...
Se me repite una pregunta, la dejo impregnada acá, en el papel:

¿Acaso el amor no tiene el poder de unir los caminos en la tierra?

www.astrolab.bio

Para conocer cualquier cosa es necesario empaparse en ella... bucearla... en portugués hay una palabra mejor: mergulhar.
Así estoy, mergulhando en lo que desconozco, en lo que me despedaza...

Sangra mi nombre.
Muero.
Pero continúo sintiendo el aire que me recorre.

Una y otra vez vuelvo a ser yo

Yo todo
Yo luz

Yo máscara
Yo materia

Yo dolor
¿Para qué?

Me excede la experiencia de la vida,
me eclosiona el alma.

- Tranquila. No creas que fue inútil tanto dolor, también las lágrimas hidratan la tierra, preparan el suelo fértil donde puede nacer el amor...
Pido ayuda... Necesito entender...

- ¿Qué es el amor?
- Todo es amor.
Es la única fuerza real del universo.
Sólo las máscaras no quieren verlo.
Por eso, sólo las máscaras pueden sentirse solas.

Es preciso abrir los ojos del alma.
No te preocupes, todos tenemos debilidad -,
dicen las voces.

www.astrolab.bio

www.astrolab.bio

0. Teoría cierta

- No hay teoría-
Esa frase había surgido junto al mismo intento de formularla: Una teoría válida para abarcar el tema del amor y las relaciones.

- El amor que es confianza en puro vuelo, como una danza -

Pasó un año desde que esta idea había sido escrita en el papel.
Y todavía seguía siendo salvadora.

- Como una danza, entones - pensó, mientras detenía su lapicera.
Pero incluso las danzas tienen sus leyes.
Eso le interesaba: formular leyes reales, y con esto quería decir, sentidas, para poder vivir una relación de amor libre y consistente, al mismo tiempo.
Algo práctico.

Al principio le pareció complicado
pero no podía hacer otra cosa.
Le daba vueltas y vueltas en la cabeza.
No tenía bases para unir conceptos tan diferentes
como “libre” y “consistente”.
Pero quería unirlos.
Estaba claro.
¿Pero cómo?
Era una buena pregunta.

Lucía se acordaba de algunas de sus relaciones más profundas. Revolvía el pasado.
Se le venían imágenes a la cabeza: me ayudabas a cargar la mochila pero no queríamos despedirnos.
Nos moríamos de dolor, pero los dos sentíamos que tenía que ser así. Que era lo mejor.
Yo ya no podía seguir tratando de darte lo que necesitabas. Y vos tampoco a mí. Qué mierda.

Habíamos dibujado el símbolo del amor infinito en nuestra puerta pero no encontramos la forma, ni la llave.
Buscábamos con desesperación y perdimos las alas.

Y ahora volvía con las teorías.
Ahora, que estaba sola, y la práctica le daba tiempo.
Calculó: hacía un año y medio que había terminado aquella relación (¿terminado? No, el amor había cambiado de forma); le molestaban esas palabras “terminado aquella relación”, pero lo cierto era que estaban lejos.
Eso no podía negarse.
- Fato - diría Fabio.

Esta vez se acordó de la última guerra de amor.
Porque eso realmente había sido una guerra.
Pero salió viva y con algo así como una “comprensión visceral” de ciertos mecanismos internos que la estaban boicoteando: Ponía demasiado peso en la realización personal junto con otro.

Olvidaba su propio camino, pero no podía olvidarlo.
Su cuerpo no podía.
Le dolía todo. El estómago. Los pechos.
Se le cerraban las manos.
No podía contener las lágrimas cuando hacían el amor.

Estaba mezclando todo.
Todas esas cosas habían pasado en experiencias diferentes.
Pero en el fondo sentía que siempre había sido la misma.
Habían cambiado los nombres, eso sí.
Pero el amor, el amor.
Necesitaba una completa reformulación.
Una teoría cierta.
Algo práctico.

www.astrolab.bio

www.astrolab.bio

1. Caída Libre

Ella creía que si aceptaba las muertes, tal vez podría llegar al fondo de sí misma. No quería seguir experimentando las infinitas formas de caer en los abismos vida tras vida.
Prefería morir mil veces en esta. No importaba el dolor, es decir, claro que le importaba, pero tenía otras prioridades, quería encontrar la manera, como humana, de ser feliz.
Ahora contaba con la memoria y era una ventaja poder morir y seguir respirando. Si su cuerpo moría se volvería a olvidar de todo. Por eso prefería la intensidad de las tormentas, y no es que no quisiera la calma, ansiaba la calma, pero estaba conciente, quizás por primera vez, del camino de su alma en la tierra.
Veía su presente y los precipicios.
Se aterraba. A-terri-zaba.
No podía seguir precipitándose al vacío de sus ilusiones. Ilusas ilusiones. Ya se había estrellado en la realidad, en "su" realidad. Estaba aplastada por el peso de su realidad, sin ningún tipo de juicio. No era bueno ni malo, más bien le causaba gracia. Se le venía la imagen de ella misma acostada boca arriba aplastada por un aire pesado llamado "realidad" que la miraba de frente.
Siempre le había causado risa la vida, después de todo era su don, parte fundamental de su sistema de defensa.
Por eso podía enfrentar las muertes y atreverse a amarlas. Era sólo cuestión de tiempo, estaba dispuesta a llegar al fondo. No sabía bien al fondo de qué, pero sabía que sólo podía morir lo que no era real, así que atravesaba las muertes como si fueran pantallas de un video juego.
¿Cuál era finalmente el propósito de la vida?
Estaba curiosa y aunque de verdad muchas veces sentía una profunda angustia existencial que la dejaba sin recursos y sin sentido, se distanciaba de sí misma, de su propio dolor, porque,

¿quién era "en realidad" la que lo sentía?,
¿quién o qué era ella?

La curiosidad podía más. No quería seguir muriendo y renaciendo en cuerpos nuevos cada vez. Y ya que no había forma de escapar, quería llegar al fondo, ahora, que tenía un cuerpo y un nombre y la acompañaba el don de la risa. Nadie podía negar que este juego tenía gracia y estaba repleto de detalles, recovecos por los que ella caía encandilada.

Hasta que explotaba algún átomo y moría de nuevo.
Es decir, alguna parte ilusoria de ella.
Le sorprendía verse respirando, cada vez otra, respirando.

El hecho de que ella sea yo no tiene la menor importancia.
¿Cuánto tiempo yo sería ella?
En caso de que exista el tiempo...

Precipitarse
En caída libre
Hacia el todo lodo que nos une
Irremediable-mente
En la misma ilusa fantasía imposible
Precipicio de sueños presos
Que nos absorbe
Y nos suelta lamiendo la sangre derramada
En cada poro
En cada hueco
En cada latido de corazazones lunáticos insustanciales

Yo sólo quería que voláramos juntos, disueltos, molécula a molécula, en la intensidad del fuego cocreado

Precipicio precipitado
En caída libre

Atrapo el sonido de mi tu risa
Saltando al abismo por la fuerza de una mirada
La calma en la profundidad de los espejos del alma
Asegura el aire nuestros pies por un instante
Abstraído del escenario
Me te mí
Tu boca tiembla
Mis ojos gritan
En el todo poro lodo nos consume la tierra
Nos despierta
Nos depara separa el destino

Recuerdo el momento exacto en que morimos
Justo antes de aterrarnos contra el suelo
Porque aún en el vuelo
Nos negamos las alas
Y nos desconocimos
Amor te amo
A morte amo
Para volver a nacer
Sin morir de nuevo

www.astrolab.bio

2. Todo o Nada

En la escena, una partícula conciente de existir se cuestiona en qué consiste su existencia.
Si no me aterro, me río.
Si no me río, me aterro.
Me advierto del peligro: Esta molécula tiene miedo de algo, aunque se ría, pero no sé bien de qué.

¿De la impotencia de saberse eterna?
¿Del cansancio de la infinita expansión y contracción del universo?
¿De la indiferencia de Dios ante su interminable creación?
¿Dios?

¿Entonces hay una conciencia conciente de todo esto?

Ella se preguntaba por qué esa conciencia la hacía conciente de sí misma, conciente de existir, por qué ella, que sólo era una molécula más en las inabarcables galaxias, podía pensar sobre su existencia.
Ahora que ella ya no soy yo, puedo verla mejor, entender sus deseos, sus sueños, su dolor, su entrega, su alegría.
Ahora que ella ya no soy yo, entiendo mi misión de cuidarla.
Tantas veces se identificó mi alma con un cuerpo...
Ahora este cuerpo me mira, ahora mi nombre se detiene frente a su temporalidad.

Hay cosas que pasan y son indiscutibles.
Hay cosas que pasan y te transforman para siempre.

Ahora, y mientras ella respire, tengo a mi cargo este cuerpo con forma de mujer.
Y no soy el hombre que ella sueña.
Soy un alma absorbiendo, esta vez, la esencia de su genealogía, como hice otras veces en otros cuerpos.
Experimento el ser materia, eso es lo que hago.
Ella se pregunta (porque es ella la que puede preguntárselo) para qué y por qué su alma experimenta el ser materia.

Una vez escuchó una respuesta, pero ella no la siente, o no la entiende: Dicen que las almas intentan iluminar la materia, hacerla luz.

¿Qué era eso, exactamente, de iluminar la materia?

www.astrolab.bio

Lucía sabía que había aspectos de sí misma que le costaba aceptar. Lo que le costaba aceptar era que todavía hubiera cosas, que ella consideraba superadas, que volvían a aparecer en su vida, una y otra vez.
Justo cuando se creía preparada para vivir una historia de amor madura, por ejemplo, se le aparecía el personaje ideal para demostrarle que volvía a caer en los mismos impulsos de siempre.

La absorbía el magnetismo de los precipicios.
Jugaba al todo o nada.
Y quería todo.
Por eso al final era nada.

La dominaba la ansiedad. El tema era que no era la primera vez que caía en lo mismo. Ella creía que ya había aprendido a controlarse, tomarse la vida con más calma, a confiar en las sincronías sin dejarse engañar por las co-incidencias.

Parecía una obra de teatro, sólo que no era ella la que manejaba el decorado, al menos no concientemente.
Había pruebas, señales de advertencia, peligros inminentes y cosas que ella interpretaba como guiños del universo.

Por eso, cuando él abrió su maleta y sacó el mismo libro que ella tenía al lado de su cama pensó que Dios estaba detrás de ese encuentro: “El poder del ahora”. Digamos que fue por eso, y por muchas otras” causalidades”, que se abrió a que esa nueva convivencia la transformara.
Le encantaban las metáforas.
Y le fascinaba el ahora.

Me encanta te encanto nos encanta me encantás
Futuro
Campo minado
Leña
Fuego
Incendio
Hoja
Rama
Tronco ´
Árbol
Hasta encender la casa
Y nosotros adentro
Onda shiva power
Bien escorpiano

www.astrolab.bio

www.astrolab.bio

3. Pájaros

Él creía que había muchos sueños que podían compartir.
Y que tal vez ella fuera la tierra que estaba buscando.
Llevaba una maleta de súplicas de tierra. Pedía a sus maestros, a sus guías, se pedía a sí mismo, base, porque algo en él siempre lo despegaba del suelo.
Era de la tribu de los pájaros, igual que ella.
Por eso una burbuja de energía llenaba el espacio.
Y los hacía temblar.

Mvvvvnmndvdsssssssssssssssssssssssssssssssssssssssssssddhhh

Cielo - suelo, el que había inventado las palabras navegaba en un vaso de agua,
¿acaso una diferencia de “ci” y “su” podía ser fiel a la realidad de conceptos tan distantes como cielo y suelo?,
¿o había algo, que él no podía integrar, que los acercaba hasta ser casi la misma combinación de letras?

Aire. Mucho mucho aire.

Habían desplegado todas las cartas el primer día.
Compartieron toda la vida.
Habían desplegado todas las cartas el primer día.

Compartieron toda la vida.
Y al segundo día, él ya había muerto.
¿Se puede matar de repente a un personaje?
Sí, se puede.
Y no fue ella la que lo hizo, sino él mismo.

Era su terrenalidad la que imaginaba todo un futuro con ella.
Era su corporeidad la que se enamoraba de ese ser amable que lo cobijaba.
Y él estaba cansado, por un día quiso olvidarse de todo en sus brazos.
No quiso controlar el deseo de besarla aunque tuviese lastimada la boca.
No quiso resistirse, pero algo en él le reclamaba calma.

Había visto en su propio cuerpo el bloqueo del miedo y había reconocido el resultado: el apego emocional.

El miedo a perderte me hace atarme a tu presencia materia.
El miedo a no ser lo que esperás
me incita a minar el mañana de proyecciones.

No hay duda de que son extraños
los mecanismos inconcientes:
El miedo a perderte no me prepara para perderte
sino que me apega más a vos.

www.astrolab.bio

Otra opción:
Me separo antes de que esto suceda:
Te pierdo en un solo paso.
No estoy preparado todavía para vivir las cosas de otra manera.
Digamos que no es el momento planetario, ¿entendés Lucía?, nos adelantamos, esto no debía suceder así.
- No, no entiendo. Puta loco, no quiero entender.

Pero en realidad entiende, sólo que le parece una estupidez y encima la atrapa el dolor.
Siente que él la está abandonando...

¿Cómo así?,
¿cómo tan rápido?
Si fue ayer que le decía...
Si fue ayer que...

Aparente mente.
Ayer.

Pero hoy ya había muerto
y ella se puso de luto preparando el desayuno.

Él abrió la ventana para ver dónde estaba.

Ella se puso un pañuelo negro porque no sabía qué hacer con su pelo.

Él se afeitó la barba.

Ella no lo reconoció en la calle y le preguntó quién era.

Él había perdido el sentido del humor y evitó responderle.

Esta vez, ella se puso de luto usando un gorro rojo.

Todas las cosas de él afuera de la casa.
Y el libro sobre la maleta: “El Poder del Ahora”.
Sólo a Lucía podía hacerle gracia, pero no le hacía.
Estaba completamente desbordada por su ausencia.

(¿La ausencia de quién?, ¿quién era él?
Lucía cerraba los ojos
y descubría su propia ausencia).

Todas las cosas de él afuera de la casa.
Y él había ido a encontrar su próximo destino.

Y ella seguía del lado de adentro, mirando desconcertada el libro sobre la maleta, del lado de afuera de la casa.

www.astrolab.bio

www.astrolab.bio

4. Me te mí tu de mente

Se sentía en el viento.
Se respiraba.
Y Lucía apretaba los pies en la tierra.
Los apretaba fuerte.
Si pisaba leve, salía volando.

Hacía tiempo que todas las estructuras venían temblando.
No por nada vivía en la torre, aunque hablar de eso sería abrir una nueva ventana... su mente se ramificaba como un racimo de uvas y estaba claro que era hombre.

Me te mí tu de mente.

Lucía se reconocía fragmentada y hacía unos días que había observado que su mente tenía otro nombre.
Hombre nombre.
Ya no era Lucía y el proceso narrativo volvía a complicarse.
De mí a tu de se a me arte. Y vuelve a aparecer yo.

¿Vuelvo a aparecer yo?

Se siente en el viento.
Se respira.
Y aprieto los pies en la tierra.
Los aprieto fuerte.
Si piso leve, salgo volando.
Se desmorona mi profundidad,
se desmorona todo yo,
todo mi, todo vos...
toda voz...
voz...

Pero no hay nadie acá que pueda morir.

Esa idea me obliga a respirar consciente.
¿Mi hombre mente se observa a sí misma?,
¿mi ser yo logra el distanciamiento?,
¿mi ser yo?

El abismo de las palabras se confunde en los pronombres hasta des-enmascararlos. La misma fragmentación interna es proyectada hacia afuera en muchos nombres y pronombres. Lo dice el lenguaje, nuestra forma de entender el mundo.

Nos tu le mi, hasta encontrar lo que nos une. Y quedarnos callados, encallados en un silencio real.

La locura de la desintegración no es locura, es simplemente humana. Clasificamos, diferenciamos, polarizamos en pre-su-fijos y demás afines palabreantes.

¿Cómo no va a temblar la tierra?

Lucía no puede aguantar la risa. Adora la estupidez y cuando algo está por tocar fondo, ella prefiere reírse de todo.

Se sentía en el viento.
Se respiraba.
Por eso apretaba los pies en la tierra. Los apretaba fuerte.
Olía a muerte el aire, pero ya no la asustaba, sólo se abrazaba para no perderse.

Sola.
Se abrazaba.
Ya no esperaba que los magos acudieran a salvarla.
Saldría viva.
Como siempre.

Mientras "algo", que ella no podía definir pero que estaba dentro suyo, observaba la agonía de su hombre mente.
Lo que agonizaba era un cierto aspecto de su mente, un mecanismo que le exigía resoluciones para situaciones futuras.
La enloquecía.

Intentaba decidir sobre cosas que no estaban a su alcance.
La enloquecía.

www.astrolab.bio

5. Azul

- Silencio. Con tanta confusión no hay quien entienda nada. Proyectos y proyecciones.
¿De quién son estas manos que escriben?

Esta vez el viento se enfurece y me barre las ideas.

- Está bien, está bien... ya fue el jueguito de andar dividida... son mías, me hago cargo.

Sonaba convincente, y aunque fuera un nuevo personaje, no había duda de que tenía mejores cartas. Se hallaba en el centro de sí y veía a las proyecciones como circunstanciales. Hacía lo que tenía que hacer y listo. Por eso no se preguntaba de quién eran sus manos, simplemente las usaba para realizar sus sueños en la tierra. Tenía conciencia de su impermanencia física, de su karma y de las tareas que había prometido realizar antes de nacer y no le importaba en absoluto si el tiempo existía o no. Quería aprovecharlo y punto.

Azul no quería pensar en el pasado, aunque a veces caía dando vueltas, ni el futuro, estaba anclada firme en la tierra, resonando con ella.

Caminaba en el presente.
- So sweet - dijo Sebastián.
- Voce me da de presente? Seguro?

Azul había prometido, antes de nacer, que sería feliz sin lastimar a nadie. Creía que, si se liberaba del peso de concretar todos sus deseos, podría al fin expandir sus alas (ella se las imaginaba grandes y azules).

Estaba" condenada" a ser libre. Sólo que... sólo que...
A cada paso materializaba con sus pies de tierra. Por eso se detenía a escuchar, a ver hacia dónde iba el curso natural de los acontecimientos. Sabía que si se movía no sería capaz de captar la situación. Siempre había sido así, después de todo. Actuaba por corazonadas por impulsos. Pero esta vez quería detener el tiempo y ayudar a Lucía con eso de las muertes. Dicho así le parecía un poco dramático, aunque comenzaba a entender que "eso de las muertes" formaba parte del crecimiento en la vida.

www.astrolab.bio

6. Jugar a Ser

Interpretar los pasos.
Magnetizarme en cada huella, en cada cicatriz, en cada signo.
Jugar a ser yo.
Y olvidarme del juego.
Y recordarlo en el vacío del abismo.

¿Podemos saltar los abismos?

Podemos.
No hay nada más que nada, unido a un todo, que nos contiene como átomos absorbidos en sí, enlazados en las emanaciones de ese mismo todo que simula ser nada en los abismos.

Sin embargo Lucía no saltaba. Eso sería como entregarse de una sola vez a la vida. Ahora estaba analizando y Azul la ayudaba...

No era falta de confianza. Sólo estaba haciendo una pausa.
Sabía que siempre la dominaba la ansiedad.
Por eso hacía una pausa.

Creía en su intuición y veía hacia dónde fluían las situaciones.
Pero, de alguna manera inexplicable, se ubicaba ella entera en ese punto futuro en que veía desembocar el río.
Y en ese momento se daba cuenta que su cuerpo no la acompañaba.

Vivía muchas veces situada en un espacio proyectado por su mente.

Soñadora e idealista, Lucía se mecía en la hamaca paraguaya y se sacudía los mosquitos. Hacía unos años que había descubierto que el atardecer era la hora en que se complotaban.

www.astrolab.bio

Ser
Jugar a ser
Ser en la tierra
Re-son-ante
Vuelve a sonar
Onda expansiva
Re-son-ando ante
Ser que se re-conoce
Fuera del escenario
Re-son-ando en la tierra
Al borde del cielo
Borde-ando
Des-bordando ante
La eternidad

Hasta que alguien actuaba y no se sabía bien quién era.
A Lucía la desbordaba, para Azul era un juego, pero alguien actuaba por encima de ellas dos.
Le recordaba al complot de los mosquitos.

Y todos usaban la energía generada por un solo cuerpo, regado por el rayo de la vida.

El viento hoy canta fuerte, tiene muchas historias para compartir.
Él expande las semillas, les da alas y después viene la lluvia.
Puedo sentirlo en la voz del viento.

Ese “alguien que actuaba”, estaba conectado con la energía infinita de la fuente.
Se hacía canal, se sabía enlazado al cielo y a la tierra.
Y tenía coraje.

www.astrolab.bio

7. Bup plop clon clown

- Me siento rara, como si estuviera pariendo hijos... - dijo, acurrucándose en el sofá.
- No es para menos – dijo otra voz en el mismo universo interior.

Por fin podía descansar un poco. Des-cansar. Estaba agotada de tantos sueños.

Análisis exhaustivo más revisión de guión.

La mente le daba vueltas hasta en el estómago y Azul sólo podía seguir los pasos, como si ya estuvieran marcados.
Por eso era tan bueno poder descansar un poco.
Fumarse un porrito.
Tomar agua.
Cerrar los ojos.

Había salido de la torre y se había llevado a Lucía consigo. Avanzaron juntas hacia un punto de liberación. Y ahora tenían muchas propuestas y asuntos que se decidían solos.

Bup. Plop. Clon. Clown.
Así. Se decidían solos.

Por eso sentía que los pasos ya estaban marcados. Y lo más inteligente era tomarlo con filosofía.
Gracias a Dios sentía que ese "alguien que actuaba" tenía desarrollada su intuición y confiaba completamente en ella.

Todo lo que estaba pasando era para ser. Para atravesar las experiencias con alegría, concientes de nuestras elecciones.
Vivía con una amiga en la casa de otra amiga que estaba de viaje.

En ese pueblo siempre había mucha gente de viaje.
Amigos que van y vienen.
Van y vienen.
Y vienen.
Y a veces no se van.
Y a veces no vuelven.
En el ómnibus de las ocho y media.
Más y más despedidas.

www.astrolab.bio

Y esta vez él no había querido despedirse.
También era por eso que él nunca dejaba de ser él.
“Él” no tenía nombre o sólo podía tenerlo en un universo simbólico, más bien, a fines didácticos.

Todos los “él” venían a la escena para representar algo: todos eran pájaros.
Y ella estaba aprendiendo a ser árbol. Era el nido de los pájaros.

Azul se apresuraba a disfrutar la presencia de los seres alados.

A Lucía se le hacía un hueco que la entristecía.

Las dos tenían sus ramas llenas de nidos abandonados.
En su época de pájaros ellas también habían dejado muchos nidos.
Tenían que conocer el otro lado, y la vida decía que el momento era ahora.

- Es muy loco sentir todos los personajes internos en una misma situación – le dije, mientras me sentaba al lado suyo, en el suelo.

La noche estaba llena de estrellas y yo lo había invitado a fumarse un porrito.
Él había elegido un espacio tranquilo, al lado de la calle de tierra, afuera de la fiesta.
- Las cosas hay que sentirlas en el momento... y yo ayer te dije que hoy me iba con vos... pero hoy me levanté, no sé, diferente. Quiero estar en casa, leer, descansar...

Él parecía absorto en sus pensamientos, compartiendo con ella el espacio que se abría con cada palabra.

Era todo lo que podía compartir con ella.
Y su sonrisa, que era un regalo.

www.astrolab.bio

- - Encontré una mariposa muy linda – dijo Silvia, agarrando la cámara de fotos, y continuó – está muerta, pero bueno...
- Son lindas las cosas muertas – le respondo.
Y sí, era elegante, tenía cuerpito rojo y negro, como de terciopelo, y alas transparentes.
- Wuau, está viva... mirá... pero, ¿qué hacemos? Está lastimada, no va a sobrevivir.
- Nada, la dejo en una plantita.

Pero seguía ahí, sobre el papel, temblando con los últimos resquicios de vida.
Hasta que no le quedan fuerzas, ni alma... se fue con la brisa que la estremecía.

A veces siento tan pocas ganas de vivir...
No es falta de comprensión.
Es más bien como estar en un punto donde pudieras observar el camino para atrás y para adelante y reconocieras que ese camino lo hiciste muchas veces.

Mirándolo bien, parece sólo que va cambiando de color y que el actor está cada vez más lejos de los personajes que decidió interpretar.
Ahora sabe que es un actor.
Y está cansado de la intensidad de sus múltiples mecanismos inconcientes.
Se detiene con tristeza y bronca en cualquier punto del puto camino mil veces caminado.

Se hace tierra y se ríe. Se ríe
del sin-sentido. Y por eso no camina. También sabe que sólo puede seguir cuando sienta algo... se enloda y manda todo a la mierda... tal vez el río pueda ayudarlo... tal vez el río...

Todo parecía cuestión de tomar la decisión correcta en el momento correcto.
No había reglas, sólo acciones apropiadas en cada situación.
Eso era real, pero complicado.
Improvisación interdependiente.

www.astrolab.bio

www.astrolab.bio

8. Alas

No existe un solo “no” en todo el universo.
Por consiguiente, no existe esa frase.
Queda una única opción: Sólo existe “sí”.

- ¿Soñaste?
- Sí, mucho. Y me desperté llorando porque no encontraba mis alas. Grandes y azules. Sucias y replegadas. No sé, no las veía, me puse triste.
- Qué loco, pensé que “la llorona” era yo... hoy es águila entonada azul en el calendario maya... es fuerte despertarse sin alas un día águila – dijo Lucía, reflexiva.
- Creo que todos los “sí” de la galaxia me están dejando sin aire. Y sólo se puede volar en el aire – le responde Azul.

Ellas tenían varias cosas en común:
No les gustaba decir que no, hasta que no fuera estrictamente necesario. Querían abarcarlo todo, pero Lucía tenía los brazos pequeños y Azul, las alas replegadas.

El tema era que el hombre mente no tenía límites en sus planes y yo “sí” los tenía en mi energía vital. Ellas me miraban desconcertadas.

Miro el cielo nublado, la promesa de lluvia que espera hace meses la tierra. Acaricio el cuaderno.

Qué extraño no poder abarcar la propia vida.
Ser uno mismo una multiplicidad tan grande.

Escucharse no siempre resulta fácil. Ser coherente.
Vos, yo, ellas, el entorno, todos los “él”, las amigas, el camino del alma...
me duele la cabeza, claro.

Y algo adentro mío me grita que soy libre ¡libre! ¡libre!
Creo que es Azul, que se está sacudiendo las alas.
Me cae bien esa piba, Azul, es una grosa.
Deja huellas y sabe volar.

“Eu quero pegar fogo neste apartamento. Voce no acredita. Eu quero ir embora. Eu quero dar o fora. E quero que voce venha conmigo”

Soltaba peso y resolvía.
Era cuestión de vida o muerte.
No podía vivir con tanto peso.
Aprovechaba el tiempo de espera.
Los trámites no se hacían solos, pero Azul tomaba mate y escuchaba Caetano.
Pronto sería residente en Brasil y eso la obligaba a moverse 400 kilómetros y dar un paseo por la playa.
La excusa perfecta para salir del valle y tomar el aire que tanto necesitaba.

Faltaban nueve días para su cumpleaños.
Entonces el tiempo estaba contado.
Le habían dejado otra casa para cuidar.
Era hermosa, un lugar de brujas y aventureros...
Y ella quería ir a la playa.
Encontró soluciones: Se quedaría un poco acá y otro poco allá, se iría a la playa con Sol, y dejaría la nueva casa con una pareja que acababa de conocer, amigos de amigos confiables.

Los detalles se irían arreglando con los días.

Y Ali, la vitarita, estaba en el mecánico por un problema de frenos: tenía rota la bomba de vacío.
No le estaba llegando aire, claro.
Ella siempre manifestaba los síntomas por mí.
Y algunos los manifestábamos las dos.

Wuau, hace casi un año que tengo problemas de frenos.
Qué bueno que Ali tenía alma y que nos amábamos.

Jamás pensé que podía amar a un auto (siento que es casi una blasfemia llamarle “auto”).

-Este lugar es horrible – me digo – lleno de grasa, en la ruta... - y sonrío – Qué loco que es ser feliz.

www.astrolab.bio

Sí, me sentía feliz, en este lugar extremadamente feo; era una señal clara de que había tomado la decisión correcta.

Estaba claro porque me sentía feliz.
La vida era simple, después de todo.

Lo difícil era soltar el miedo a decepcionar a los demás, a los amigos que esperaban cosas de mí (no estaba segura que esto fuera así, o si era cómo yo lo sentía), a Lucía, que siempre se preocupaba de más o se enredaba en las emociones.

Por eso hace un tiempo que había elegido ser Azul, aunque también se equivocaba, lo importante era que sufría menos. Y todo el universo quería que fuera feliz, era la única forma de iluminar al mundo.

Ya era, había encontrado la razón más válida para que el "hombre- mente" también la deje en paz: tenía una misión , y fuera cual fuera, sólo podía cumplirla si era feliz.

- ¿Qué era ser feliz? - ésta es Lucía, que se sumerge en los laberintos. Parecía una pregunta incontestable, bien de su estilo.
Azul no quiso escucharla.
Para ella era simple:
Ser feliz era dar cada paso con alegría, sin relojes y sin brújulas.

Había encontrado ríos de agua turquesa
en el medio del desierto.

Y ahora todo desierto le recordaba al paraíso.

¿Sufrirías con la arena si supieras
de los oasis escondidos en ella?

www.astrolab.bio

www.astrolab.bio

9. Sin coraza

La piel es el desierto que cubre con un manto
los ríos de sangre.
Ahora puedo sentir las caricias del dios sol,
el roce sutil del viento.
Traigo el color de la piedra, de la arcilla, de la arena...
iris de corteza.
Expandirse al infinito para contraerse hacia el origen.
En una gota de mar estaba inmerso
el sabor de los cuerpos.

Materia en la materia.
Camaleónica.
¿Cuál sería el código del espíritu?
Imagen y semejanza.

Asegurar el hilo de la madeja de Ariadna, antes de entrar al laberinto.

La historia de la humanidad la habíamos tallado
en las cavernas.

Y llenamos las estrellas de mitos.

Para reconocer los símbolos
cuando nos desoriente el paisaje,
para encontrar la salida cuando nos enfrentamos
a los abismos.

- Uno es lo que es, pero también es lo que da para ser – dijo Juan, mientras se terminaba la cerveza.

Ella había salido de casa de noche y sin coraza. Un abrigo amarrado a la cintura, las llaves, plata y una linterna. Escalera de tierra, puente de madera, pequeño bosque, ese era el camino a la vila.

Fue ahí que se dio cuenta que esta vez había salido sin coraza.

Visión escenográfica.
Carencia o abundancia.

Percibió que había dos formas de encarar los caminos:
O lo hacía desde la carencia o desde la abundancia;
Y que, desde dónde actuar, era una decisión.

Y ella, esta vez, había salido sin coraza.
Y, como siempre que salía sin coraza, la noche la había alejado de su casa.
La paseó por el valle y al final se había quedado durmiendo en casa de amigos.

- Buscá la espiral hacia abajo – le dijeron en sueños.

Y al despertar, todavía resonaba en su mente esa frase.
La espiral hacia abajo... y entonces apareció una escalera en espiral que llevaba a una sala subterránea donde todo era igual que arriba. Familiar. Galera. Amigos compartiendo.

Recuerdo que me sorprendió encontrar el mismo mundo reflejado ahí abajo. Y no haberlo sabido antes.

- Buscá la espiral hacia abajo – le dijeron en sueños.

En principio ella pensó que se trataba de mergulhar en su profundidad. Siempre un paso más hacia adentro. Se dio cuenta que estaba usando mucho las palabras “abajo”, “arriba”, “adentro”, como si todo fuera una cuestión de puntos de vista.
Digamos, una cuestión espacial.

Por eso mismo, le fascinaban los laberintos.
Alguien se lo había dicho:
Lo más interesante de los laberintos era que recorrían muchos caminos dentro del mismo espacio.
Exploración milimétrica.
Exhaustiva.
Trilhas sin salida llenas de bifurcaciones y encrucijadas.
Y una sola entrada.
Y un solo escape.

www.astrolab.bio

A Lucía le gustaba descubrir mundos donde parecía no haber nada más.
Y cada vez que detenía su mirada en un punto fijo cualquiera, se abría un abanico de posibilidades, donde se sumergía.

¿Qué había fuera del laberinto?
Caminos trazados que atravesaban el espacio.

Y en cada paso de esos caminos, un otro laberinto, escondido.
Ella sentía que eran como agujeros negros que la abstraían del tiempo.
Eran su refugio.
Estaba en paz porque no quería encontrar la salida.

Ella veía los caminos como líneas de tiempo que servían para surcar el espacio cuando uno tiene un destino, un lugar a donde llegar.
Lucía elegía el destino y luego se cobijaba, al abrigo del laberinto. Siempre llevaba consigo una madeja y la esperaba Ariadna del otro lado.

- Buscá la espiral hacia abajo – le dijeron en sueños.

Estaba claro, lo suyo era la profundidad.

Y entonces, se le vino a la cabeza otra idea repentina:
¿Qué tal si el sueño se refería a algo más literal?
Mundos subterráneos, intraterrenos, en lugares que ni siquiera podía imaginar...

Guardó la sugerencia junto a la madeja de hilo y se fue a dar un baño de mar.

Sí, había llegado a la playa.

Sí, y había encontrado la casita que la esperaba.

www.astrolab.bio

www.astrolab.bio

10. El beso del escorpión

Escribo.
¿Quién lee?
Yo leo.
Siempre escribo pensando que no hay nadie del otro lado.
Y sin embargo siempre escribo para alguien.

El día que estaba saliendo del valle, en el primer día del signo de escorpio, me besó un escorpión. Y fue uno real. Sentía el veneno expandirse por mi pierna. Como agujas de fuego.
Besos de muerte.
Era el día del viaje a la playa pero mi pierna izquierda estaba paralizada. Conmocionada. Y yo quedé detenida en el tiempo.

La noche anterior había salido sin corazas, y hoy despertó en casa de amigas y con un escorpión.

Tuvo una revelación: Se acordó de una parte de una película, Matrix, donde Neo, el protagonista, consultaba al oráculo.
La respuesta que éste le dio no se había cumplido.
¿Por qué? El oráculo le había dicho lo que él necesitaba escuchar para encontrar la acción correcta en el momento presente.

Lo relacionó con todo lo predicho para el fin de ciclo en diciembre del 2012, como si fuera una imaginación colectiva para acertar con la acción correcta colectiva.

Unión, Simpleza, Meditación, Libertad.

Ser real en cada paso.
En cada micropaso.
En cada idea.
En cada “Sí”.

El escorpión se le había metido dentro y le estaba enseñando.
Era el maestro, y ella se había entregado, se había rendido ante él.
El destino se había modificado un poco y ya no iría a la playa que ella había querido. Iría a otra, una que parecía más conveniente. Pero algo adentro no la convencía, le hacía ruido. Y fue ahí que la picó el escorpión.

Ella lo interpretó como una señal clara de que debía ir hacia donde la dirigía su intuición, y con esto quería decir que, la imagen mental que se le dibujaba cuando pensaba en un lugar desconocido en una isla cercana, era una casita muy cómoda al lado del mar; Y, cuando cerraba los ojos para sentirse ahí, la acariciaba un aire que la hacía respirar hondo.

La otra posible interpretación, pero que no se le había pasado por la cabeza, era que fuera una señal para quedarse en el valle y no viajar.

Pero de eso ella no tenía lugar a dudas.
Y era sencillo:
La sola idea de quedarse la ponía triste y ella estaba convencida de que todo el universo estaba de acuerdo en que fuera feliz.

Sólo eso dependía de ella.

Y no lo iba a dejar pasar.
Lo llevó a serio, como dicen en Brasil.

Descubrió un secreto que nunca había estado escondido, y que no era un secreto, sino una llave:

Sólo podía ser feliz en el presente.
No podía ser feliz en el futuro.

- ¿Cómo así tan simple?, parece tan fácil que no lo entiendo – dijo el hombre mente pensando en el futuro...

Ahora Lucía y Azul eran una sola.

www.astrolab.bio

www.astrolab.bio

11. Isla

Todo el viaje fue fluído. Altamente sincrónico. Salimos del valle en el ómnibus de las ocho y media, como todos los que salen del valle. Estaba contenta porque esta vez me estaban despidiendo a mí. Sol creía que todavía me estaba recuperando de la picada del escorpión y se sorprendió al verme caminar con la mochila a cuestas.
- ¿Cómo? ¿Ya vamos? ¿Podés caminar bien?
Y, la verdad que sentía como si la pierna izquierda fuera de otro cuerpo, pero no pensaba esperar ni un día más. Si era por mí...
- ¿Cómo? ¿No te picó un escorpión?
- Sí, Sí. Tuvimos "aquelas" conversas.
Habían pasado dos días y ahora íbamos directo a la isla. Nada de trámites, ni conveniencias. Ninguna excusa. Directo a la isla.
- Y... nos picó un escorpión... mirá que no iba a cambiar nada...- había dicho Sol, recostándose al lado mío.

Llegaron de tarde y era como si el lugar las hubiera estado esperando. Había unas chicas en la playa jugando malabares que las llevaron a la casita que, unos días después, Lucía Azul alquiló por tres semanas.

Lucía Azul. Está pasando algo muy curioso con ellas. Están tan integradas que no las distingo. Efecto simbiótico. O quizás realmente comprendieron que "somos todos uno". No sé, y tampoco sé dónde estoy yo...
Alguien grita "acá" y yo sonrío mientras me tomo un mate con jengibre, canela y erva cidrera. Muito bom.

A la mañana siguiente lo primero que hizo fue ir a darse un baño de mar. Increíble. Estaba super lejos. Si no le hubieran dicho lo de las mareas, habría salido corriendo, esperando un tsunami. Se quedó totalmente desorientada, cincuenta metros para adentro del mar, con el agua por los tobillos, mirando para todos lados.

Sol estaba haciendo yoga en la arena y le dio mucha risa la imagen, parecía realmente frustrada, ahí en el medio del no-mar.

Es raro, a veces los sueños no te dejan ver claramente la realidad.
Cuando por fin pudo verla, se dio cuenta que esa isla, esa casita, eran mejor que lo que ella había soñado.
Era justo lo que necesitaba.
Y por eso era perfecto.

www.astrolab.bio

12. Laberinto

Lucía sabía que si se detenía en cualquier punto del camino, éste se expandiría al infinito, con sólo mirarlo. En todos los puntos del camino se hallaba la eternidad. Y ella estaba siendo capaz de verlo.
En cada micropunto había un laberinto y en cada laberinto había millones de micropuntos que la conducían hacia otros laberintos.

- Buscá la espiral hacia abajo – le habían dicho en sueños.

Sólo que este nuevo laberinto era tan conocido que ya no necesitaba asegurar la madeja de Ariadna. Ella no era como Teseo, no tenía espada y no quería matar a nadie.
¿Sería entonces, el minotauro?
Sin embargo, tampoco quería comerse a las víctimas: Siete mujeres vírgenes y siete hombres jóvenes por año. Enviados vivos, en sacrificio, a perderse desesperadamente en el laberinto, donde él los olía, los sentía llegar. Sangre nueva, dulce, para alimentarlo.

¿Simbolizaba el minotauro el aspecto conquistador, voraz, del ser humano?

No, ella no se quería sentir así.
Los laberintos eran su refugio.
¿Conocía el minotauro la salida?, ¿o estaba encerrado?
Eso cambiaba todo.

Lucía entraba por opción y sabía lo que había afuera. Nadie más conocía los pasadizos tan bien como ella, eran su lugar mágico, la hacían invisible.

Parecía que su historia pertenecía a otro mito, pero no sabía a cuál.
En éste, ella no se identificaba con Teseo, ni con Ariadna (que se quedaba afuera asegurando la punta de la madeja), ni con el minotauro, ni con los jóvenes sacrificados...

¿Acaso había alguien más?
¿Alguien que pasó inadvertida?

Ummm... ella se imaginó hace milenios jugando a las escondidas en una isla perdida que contenía un laberinto.

www.astrolab.bio

13. El milagro de la existencia

El veneno del escorpión era un tema recurrente. Una noche, cuando ya estaba en la casita de la playa, pudo ver claramente que el veneno era como un río azul que se expandía por las venas de su pierna izquierda.
Lo observó tranquila, ya se había acostumbrado a ver cosas "que no estaban ahí".
Lcd, ayahuasca, y una experiencia con dmt habían acercado los mundos. Y una picada de escorpión, claro.
- Vas a tener que respirar hondo – se dijo a sí misma.

Ahora mismo podía atravesarse, sin moverse ni un milímetro y con los ojos abiertos.
Se inclinaba ante todo.
Reconocía el milagro de la existencia.
El milagro de la existencia de todo.

Comprendió profundamente que nada en la materia podía hacerla feliz.

Nada que pudiera poseer, porque apenas era dueña de su cuerpo.
A penas.
Y no por mucho tiempo.

La cuestión de la felicidad era mucho más profunda;
Y los enunciados, si ella decía de verdad lo que sentía, podían parecer contradictorios.

Nada en la materia podía hacerla feliz
y todo en la materia podía hacerla feliz,
porque el tema no era lo que ella "tenía"
o pudiera conseguir,
sino "lo que podía abrazar en una relación
de intercambio energético mutuo".
Co- rrespondencia.

Había pensado mucho en estas palabras: "Lo que podía abrazar en una relación de intercambio energético mutuo".

¿Podía abrazarlo todo?
No, no podía.

Al menos, no simultáneamente.
Sin embargo, podía quererlo todo.
Y, tal vez, tenerlo todo.

Pero comprendía que eso no la haría feliz y que esa ansiada felicidad sólo se conseguía cuando se fusionaba en un abrazo con la cosa en sí, sea un lugar, una casa, una persona o un árbol.
También percibió que, para que la fusión sea armónica, el intercambio energético debía ser justo y que la duración del encuentro era mutable y dependía de la combinación de las necesidades mutuas.

Muchas veces era preciso soltar.
Soltar lo que estamos agarrando con un sólo dedo.
Soltar lo que otro podría abrazar.

Eso era darle valor o mejor dicho, abrir los ojos para ver el valor que siempre tuvo.

No quiero usar la palabra “amor” gratuitamente,
pero acá vendría justa,
¿podés amar cada cosa que decís que tenés?

A veces había sido preciso que la suelten y aunque ella lo había sentido como un abandono, en realidad era un acto de amor.

Por eso hoy se inclinaba ante todo y agradecía el milagro de la existencia.

Se estaba desmoronando su mundo y no lo podía creer.
No había nada en su vida que pudiera retener con integridad.
Nada externo. Era una buena aclaración.

Hay veces que uno no es capaz de soltar.
Por eso es que a veces
uno no es capaz de encontrar.
Y permanece buscando
lo que no tiene manos para agarrar.

www.astrolab.bio

14. Sueños (la madeja de Ariadna)

Se despertó con la certeza de que los sueños que no pudieran ser realizados “ahora mismo” no tenían el objetivo principal de ser realizados.
Voy a intentar explicar, de la mejor manera posible, lo que Lucía Azul me trasmitió ese día.

Me dijo que había estado mucho tiempo comprometiendo la mayor parte de su energía vital en concretar un sueño.
Que en realidad no confiaba en que ese sueño se pudiera realizar sin la participación total y activa de ella.
Y que por eso había puesto todo su empeño y se había esforzado mucho.
Y que veía como siempre se le pasaba la vida mirando un punto hacia adelante.
A ese “punto” ella lo llamaba “sueño”.
Tarde o temprano ese sueño se hacía realidad y ella lo disfrutaba un tiempo hasta que aparecía en su mente el “nuevo otro punto sueño futuro”.

Y así había sido desde que tenía memoria.

Por eso también “ahora mismo” había un sueño que todavía no se había realizado. Y, como se demoraba, su mente ya había tenido tiempo de proyectar, al menos, dos nuevos sueños más.

Pobre mente, lo que menos sabía era cómo estar acá.

Sin embargo, ese día todos estábamos llegando a un acuerdo y ella se había despertado con la certeza de que los sueños que no pudieran ser realizados “ahora mismo” no tenían el objetivo principal de ser realizados.
Se lo repetía como una afirmación.

Estaba comprendiendo que la mayor locura era no poder estar acá.
No poder estar acá, fuera donde fuera.

Entonces, ¿cuál era el objetivo de los sueños?

www.astrolab.bio

Había cosas que estaban tan dichas que realmente le daba bronca repetirlas.
Además, desde que la había picado el escorpión, sentía una clara propensión a estar irritada.

Irritada e internamente eléctrica.
Como nunca antes.
Parecía que su cuerpo vibraba en una frecuencia que le era totalmente desconocida.
Escuchaba los pensamientos ajenos y sentía el campo energético de los otros cuando se le acercaban.
Sentía el choque.
Y le molestaba.
Y, como nunca le había pasado antes, hasta ese molestia la desconcertada.

Bueno, el objetivo de los sueños...

Tenía una hipótesis, sólo que se daba cuenta que no era la suya: Los sueños eran como la zanahoria del asno, servían para caminar. Y, al igual que en el cuento, la zanahoria le era entregada de vez en cuando, sólo para no desanimar.
Era loco sentirse asno...

Ella estaba haciendo un esfuerzo por tomarlo con calma, sólo para poder decirme lo que de verdad sentía sin gritarme.

¿Quería gritar? Sí, quería gritar.

Quería romper todo o tirarse de cabeza al mar.

- ¿Por qué? - le pregunto.
- ¿No es suficiente razón sentirse asno? - me responde.

No entiendo por qué nadie se ríe.
Sería lo único que podría salvar la situación.
Pero el veneno corría por su sangre y el tema merecía llevarlo a serio.

No había nada más que pudiéramos hacer.

Los motivos para seguir vivos, después de todo, no eran más que zanahorias, sin ánimo de desmerecerlas.

www.astrolab.bio

- Si pienso en el futuro me desvanezco – había dicho Víctor, el pránico.
Ahora ella podía comprenderlo bien.

Se dispuso a analizar la situación más profundamente y se metió en el mar.
La marea estaba baja y le sorprendió encontrarse con un hilo formando un corazón.
Le recordó a la madeja de Ariadna, como si fuera una señal:
El hilo que debía asegurar para poder salir del laberinto en que se había metido.

Antes de mergulhar, entendió el mensaje:

Debía analizar lo que le estaba sucediendo con el corazón.

Nos quedamos un rato abrazadas las tres.
Abrazadas y en silencio.

Lucía quería llorar.

Azul se apretaba las manos.

Y yo hacía un esfuerzo conciente para mantener la cordura.

Preparé un chá de erva cidrera con canela y jengibre y puso unos mantras.

Esquizofrenia controlada.

Teníamos que tranquilizarnos primero si queríamos ver algo claro.

Respirar.

www.astrolab.bio

www.astrolab.bio

15. El misterio de lo real

Nos pasamos dos días enteros respirando.
Para poder decirnos lo que de verdad sentíamos con el corazón en la mano.

Y encontrar las palabras justas.

Eso demoraba aproximadamente veinte minutos por palabra.

Pero era así mismo...

A los fines narrativos, Lucía, Azul y yo nos hicimos una.

Creo que, mientras siga teniendo sueños, es preciso acreditar en ellos con levedad, poniendo la intención clara y entregándolos al universo.

Yo pongo las ideas, detalles, formas;
El cómo y cuándo lo iría dando el universo.

Es absolutamente preciso que suelte el peso de mis sueños, manteniendo la confianza en que se van a realizar en el mejor momento, en armonía con el fluir de la vida. Y caminar hacia algún lado si realmente todo mi ser me pide caminar en el presente.

Esta conclusión la dejó tan tranquila que se quedó dormida.

Sin embargo, necesitó transcribir la primera idea que había tenido:
Los sueños no eran, principalmente, para realizarlos, porque ninguna felicidad real (y con “real” quería decir, “sentida en el presente”) venía de eso.
El tema era así: Los sueños estaban en el futuro, por eso al mismo tiempo eran una guía y una trampa. Una guía para el siguiente paso y una trampa para no estar acá.

Ella había percibido la diferencia entre la expectativa que le ponía a un sueño y su materialización.

“Diferencia” era el concepto exacto. Ni mejor, ni peor, era simplemente diferente.

- ¿Entendés? Vos siempre pensaste que el sueño era “mejor” que su realización, ¿y que tal si eso no fuera cierto? - dijo Azul, exaltada, y continuó, - ¿y qué tal si fuera al revés?

- ¿Estás proponiendo que la realidad es mejor que los sueños? - le responde Lucía, continuando el razonamiento -. Y... todo puede ser...
- Mirá, una cosa es cierta: El "cómo podría haber sido" nunca lo vamos a saber. Sabemos cómo fue y cómo es.
- Creo que ese es el punto – Lucía abrió los ojos bien grandes, como cuando descubría algo importante que no quería olvidar, - la mayoría de las veces no sabemos cómo son las cosas, porque están cubiertas por la niebla de "cómo nos gustaría que sean" o "cómo creemos que deberían ser".
Y encima creemos que ese "cómo nos gustarían que sean" es mejor que cómo son.

- Wuau... me parece que encontramos la fórmula perfecta para la infelicidad...

En el campo de las ideas todo era posible, todo era justificable, pero encontrar la fórmula perfecta de la infelicidad sólo tenía un resultado: Salir corriendo exactamente para el lado contrario...

- Las cosas "son" mejores que "cómo nos gustarían que sean" - concluyó Azul, que se había cansado de la conversación.
- Está bien – dijo Lucía, que se había dado cuenta que su amiga estaba aburrida del tema, - vamos a hacer otra cosa,
pero no, "las cosas no son mejores que cómo nos gustarían que sean", son "diferentes", son un misterio...
el misterio de lo real...
un misterio que se desvela cuando dejamos de limitarlo.

Lucía siempre iba más lejos.
Azul se fue a "hacer otra cosa".
Y yo necesitaba una pausa urgente aunque Lucía no parara de dictarme el libreto. Iba a mil, apenas me dejaba aire. Ya estaba escribiendo en cuadernos paralelos...
- Una pausa, por favor...

Y sí, hicimos una pausa. La palabra "misterio" había quedado resonando en el viento. Misterio era sin duda una bonita palabra. Sin embargo, ella actuaba como si quisiera desvelarlos todos. Me imagino que era porque no estaba verdaderamente en paz (¿Por qué la palabra "mente" se cuela en tantos lados? Vaya lenguaje...).
Un poco porque no estaba en paz y otro poco porque era muy curiosa.

www.astrolab.bio

¿Y que podía despertar más su curiosidad que un misterio?,
¿las sorpresas, quizás?
Lucía parecía querer prepararse para ellas. Le encantaban los oráculos, de todas las culturas. Tarot, i-ching, cartas de Osho, de las diosas...
De cualquier forma la vida tenía sus métodos y era más impredecible que la famosa caja de Pandora.

Creía en el destino y no creía en el destino.
En tal caso, creía en algo así como en un "destino mutable".
Por lo que había vivido, sabía que cualquier "destino" necesitaba de su colaboración.
Y, justamente por eso, quería conocerlo de antemano, para poder cambiarlo si no le gustaba.

En el campo de las ideas todo era posible, todo era justificable y ella podía sostener ideas completamente contradictorias con la misma tenacidad. Por eso había aprendido a ser flexible. Tantas veces había defendido puntos de vista que luego se le habían venido en contra...

En el campo de las ideas todo era posible, por eso cuando se trataba de algo que proyectaba en el futuro, ella había encontrado la pregunta correcta:
¿De qué me sirve pensar en esto?,
¿me gusta la emoción que genera?
Si la respuesta era afirmativa, le ponía más fuerza a esa idea, es decir, continuaba pensando en eso.

Hacía un tiempo había percibido que sus pensamientos estaban creando su vida. Eran semillas que germinaban al concentrarse en ellas...

La marea estaba alta y ella se había subido a una barca que estaba amarrada a un poste en el mar. Al rato se había empezado a sentir un poco descompuesta. La barca tendía a seguirle el curso a las ondas pero el amarre la detenía, la cuerda se tensionaba y provocaba tirones.
La resistencia al movimiento generaba tensión y tanto uno como lo otro eran constantes. Sentía los tirones en su cuerpo.

Pero agradecía la analogía.
La vida era igual:

Cada vez que se intentaba anclar en algo mutable, sentía los tirones.

www.astrolab.bio

16. Puente espiral

Su mundo interno era extremadamente móvil, y el reflejo externo parecía divertirse con el ritmo de la mutación.

El misterio de la mutación la dejaba con el corazón abierto mirando todas las mañanas las nuevas flores que habían brotado.

¿Quería generar en su vida algo estable?
Sí, pero en el mundo de las formas no.
El mundo de las formas dependía del tiempo y el tiempo era una esencia que existía en la tercera dimensión para regenerar y degradar la materia.

Ella quería, ella necesitaba, urgentemente fluir con lo real,
aunque le cueste. Y quizás era por eso que todo el universo estaba colaborando, y cada día era capaz de despedir las flores que habían muerto y abrazar los nuevos pimpollos.
Y quizás su voluntad estaba conectada con el propósito de su alma y cada día le costaba un poco menos.

Las flores eran las que más rápido mostraban la actuación del tiempo.
Las flores y las mariposas (lo recordó al ver volando una muy grande y azul, mientras pensaba que las flores eran como la pasión entre dos amantes).
Tal vez por eso eran tan bellas, para poder cumplir su misión con rapidez. Parecían decir “acá estoy”, “mirame”, “oleme”, “germiná mis semillas”, “recogé mi néctar”... “¡Ahora!”.
Y todo en la naturaleza entendía su lenguaje y hacía su parte.

Pero también estaban los árboles, firmes, de pie, durante años. Ellos representaban sin duda un aspecto más estable en la creación, absorbiendo la luz del cielo y el agua de la tierra.
Y aún así no escapaban a la degradación del tiempo.

Era una ley de la materia.
Y era también de los árboles que surgían las flores.

Lo estable y lo inestable se sostenían en algo mayor.
Algo que era permanente creación con los mismos elementos regenerados una y otra vez.

www.astrolab.bio

¿Muerte? No.
Ese concepto pertenecía a una visión limitada.

Lo real era que los mismos átomos se disgregaban y reagrupaban continuamente... Eternamente...Flow.

Sin embargo, los átomos que danzaban en las galaxias eran permanentes. Las mismas micropartículas siempre.

La imagen le hizo gracia. Se imaginó atravesando las dimensiones en cuerpos simples y complejos eternamente.
Y, por más abstracto que le pudiera parecer, creyó que era lo más real que su mente podía imaginar.

Real-mente creyó que esa abstracción era real y se sorprendió por un instante eterno que se quedó plasmado como una huella en algún lugar inaccesible dentro de ella misma.

Misterio... Misterio...
Que todavía, y después de recorrer incansablemente caminos laberínticos multicolores, hubiera lugares inaccesibles dentro de ella.

Sin embargo, le encantaba la profundidad del inconciente humano, porque estaba claro que ella era humana;
Y que estaba agrandando los puentes.
Entre el inconciente y el consciente.
Entre lo divino y lo profano.

El humano era el puente y los pensamientos eran creación, eran capaces de reorganizar los átomos.

Y el humano tenía acceso, increíble e innegablemente, al mundo de las ideas creadoras. Y, aunque no fuera el único, en las infinitas galaxias, con las llaves de la creación, comenzaba a ser evidente que era uno más.

Ella se abría al misterio de ver sus propios átomos danzando.
¿Qué era eso de iluminar la materia?
Era increíble la limitación del lenguaje...

www.astrolab.bio

“Iluminar” parecía ser una acción y ahora ella percibía que no lo era en absoluto. No había acción posible que iluminara la materia. La materia en sí ya era pura luz, vibrando, jugando con las frecuencias, bailando la danza cósmica, agrupando y reagrupando.

Eso era la creación: Una música en mutación infinita de los mismos átomos notas permanentes.

Y nosotros acá, en este instante mágico eterno, efímero, irrepetible y ampliamente ancestral y nuevo.

Cerró los ojos, juntó las manos y agradeció poder ser canal, canal de una información que la trascendía en todos los aspectos, porque ella era humana y era mujer y tenía sus limitaciones.
Y sin embargo, todo esto le era trasmitido y ella podía traducirlo e imprimirlo con sus manos.
El milagro de la existencia.
Puro amor sin forma.

Una sensación de estar llena que la implosionaba con el único objetivo de poder expandirlo donde sea que esté y donde fuera que fuese.

Percibió que debía sujetarse en ese estado,
racionalizarlo,
sentirlo,
experimentarlo.

Y que no estaba sola, todos estaban conectados al mismo Lazo Raíz y el movimiento de las eras declaraba el anclaje en lo real, la frecuencia de la energía que sostiene la materia, la frecuencia de la materia que sostiene la energía.

Debía hacer un esfuerzo consciente por estar dónde y cómo pudiese sujetar el estado de amor.

Ahora y en cada nuevo ahora.
Eso era lo más importante.
Anclarse en una vibración de amor, anclarse en un estado de ser canal.

Y la guía era simple (y también por eso difícil de entender):
Si ella se sentía bien, estaba abierta a dar, a recibir, a amar, ese mismo estado la convertía en canal.

www.astrolab.bio

Entonces, si había un esfuerzo consciente que hacer, era el de sentirse merecedora de dar y recibir amor, de ser feliz, de estar cómo y dónde quiere estar, aunque sea completamente irreflexivo y parezca absolutamente inconveniente, sentirse merecedora de la felicidad no sólo era necesario a nivel personal sino que era imprescindible para el bien de todo lo que la rodeaba, que era interdependiente de su vibración.

Ningún "bien" podía generar estando o haciendo lo que no quería. ¿Hasta cuándo la iría a dominar la fuerza de la culpa de ser feliz en un mundo tan dolorido?

¿No percibía que era su dolor el que perpetuaba el dolor del mundo?

Culpa debía generarle ser infeliz, no hacerse responsable de sujetar un estado en el que pueda amar.
Culpa es una palabra que deberíamos dejar de usar para poder amar sin contradicciones, para acceder a la pureza de nuestros sentimientos más profundos.
El lenguaje obliga al uso de palabras obsoletas.

Te pido, con el corazón abierto, que leas esto atravesando el puente,
porque es urgentemente necesario que implosione en nosotros la fuerza del amor real.
Es urgentemente necesario que nuestra felicidad se contagie y nos absorba.

Y nosotros acá, en este instante mágico eterno, efímero, irrepetible y ampliamente ancestral y nuevo.

Y yo soy una más
y a veces soy ella,
pero Nosotros te incluye
y te mete de este lado,
para que nos diluyamos
en los espirales
que habitan debajo
de las formas.

SINFIN

www.astrolab.bio